

PAISAJES HISTÓRICOS Y ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA. ASPECTOS

CONCEPTUALES Y UNA PROPUESTA DIDÁCTICA: LA SERENA Y COMARCA DE LOS MONTES (EXTREMADURA) EN LA EDAD MEDIA

HISTORICAL LANDSCAPES AND TEACHING-LEARNING OF HISTORY. CONCEPTUAL ASPECTS AND A DIDACTIC PROPOSAL: LA SERENA AND COMARCA DE LOS MONTES (EXTREMADURA) IN THE MIDDLE AGES

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

Resumen

Los paisajes históricos son excelentes recursos para la enseñanza-aprendizaje de la Historia. Construidos a partir de la relación dialéctica medio natural-grupos humanos, estos espacios conforman realidades que conservan las múltiples huellas del pasado bajo la forma de asentamientos poblacionales, estructuras habitacionales y un medio humanizado y adaptado a determinadas prácticas económicas. Los escenarios históricos que conforman estos paisajes se convierten en instrumentos de exclusivo valor didáctico en entornos escolares. Se añade una propuesta didáctica centrada en el análisis de los paisajes históricos de las comarcas de La Serena y Los Montes (Extremadura).

Palabras clave

Paisaje, Paisajes históricos, Historia, Didáctica de la Historia

Abstract

Historical landscapes are excellent resources for the teaching-learning of History. Built from the dialectical relationship between natural environment and human groups, these spaces make up realities preserving the multiple traces of the past in the form of population settlements, housing structures and a humanized environment adapted to certain economic practices. The historical scenarios defining these landscapes make into instruments of exclusive didactic value in school environments. A didactic proposal is added, centered on the analysis of the historical landscapes of the regions of La Serena and Los Montes (Extremadura).

Keywords

Landscapes, Historical landscapes, History, teaching-learning History

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA. Doctor en Historia, profesor en el área de Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad de Extremadura. Trabaja en dos líneas de investigación. Una de ellas es didáctica de la Historia, enfocada fundamentalmente a su tratamiento en la formación inicial del profesorado y problemas epistemológicos. La segunda línea de investigación está centrada en el análisis de las Metáforas (personales y emocionales) en la formación (inicial y permanente) del profesorado y su relación con la Historia.

Recepción: 20/II/2018

Revisión: 12/III/2018

Aceptación: 15/III/2018

Publicación: 31/III/2018

PAISAJES HISTÓRICOS Y ENSEÑANZA- APRENDIZAJE DE LA HISTORIA. ASPECTOS CONCEPTUALES Y UNA PROPUESTA DIDÁCTICA: LA SERENA Y COMARCA DE LOS MONTES (EXTREMADURA) EN LA EDAD MEDIA

HISTORICAL LANDSCAPES
AND TEACHING-LEARNING OF HISTORY.
CONCEPTUAL ASPECTS AND A DIDACTIC PROPOSAL:
LA SERENA AND COMARCA DE LOS MONTES
(EXTREMADURA) IN THE MIDDLE AGES

1. INTRODUCCIÓN

Hablar del paisaje como objeto de conocimiento en contextos educativos es hacer referencia a una realidad cada vez más consolidada. Así lo demuestran el hecho de que aparezca asociado tanto a la enseñanza de la Geografía y la Historia como de reposar sobre una productiva investigación didáctica. Ésta última ha puesto de relieve el potencial educativo que sobre el que se apoya el estudio de los paisajes y ya es mucha la producción científica sobre esta temática, tanto en su dimensión conceptual como de aplicación (Gómez, 1993; Liceras, 2003, 2013; Busquets, 1996, 2010; Prats, 2010; Bovet y Pena, 2010; De Nardi, 2010).

Efectivamente, el paisaje como objeto de conocimiento, mantiene un elevado y respetado protagonismo en ámbitos escolares. En sí mismo

se muestra como un concepto poliédrico, activo, cambiante, de enorme complejidad (Liceras, 2003) y está marcado por una profunda interdisciplinariedad (Liceras, 2013), cuestiones ambas que hacen del paisaje un referente didáctico de excepcional valor. Como señalan Feliu y Hernández (2015: 11), todos los elementos naturales, o artificiales como monumentos, actividades económicas, grupos humanos, etc. proponen espacios interdisciplinarios, se convierten en objeto de estudio si están sometidos a un tratamiento didáctico guiado y sistematizado. Estos puntos o territorios son transmisores de contenidos y de métodos (Morón, Morón y Estepa, 2012: 566).

Si tenemos en cuenta que el paisaje es producto de una sociedad concreta en un contexto espacio-temporal determinado, podremos entender que el paisaje (cultural) resultante es una realidad poliédrica y especialmente ardua, que obedece a unos modelos determinados de relaciones sociales (y de poder) y de relacio-

nes de esas sociedades con el medio del que dependen y que ha transformado y adaptado a sus necesidades. Podríamos señalar sin temor a confundirnos que la complejidad del paisaje se corresponde con el entramado de las sociedades que lo moldean y construyen.

Partiendo de esta última premisa, el objetivo del presente trabajo es mostrar el potencial didáctico que poseen los paisajes históricos para enseñar Historia, insistiendo en la idea de entender los paisajes no exclusivamente como simples elementos a percibir y describir, sino como un recurso patrimonial y un método de trabajo en el que confluyen estrategias y recursos diversos. Trabajar el paisaje en las aulas brinda una excelente oportunidad para desarrollar el *pensamiento histórico* (Domínguez, 2016; Gómez, Ortuño y Molina, 2014) y conlleva el aprendizaje de habilidades, destrezas, al tiempo que fomenta la adquisición de competencias históricas. Esta circunstancia hace del análisis y el tratamiento didáctico de los paisajes en las aulas una empresa de gran valor educativo.

2. PAISAJES CULTURALES, PAISAJES HISTÓRICOS Y REALIDAD PATRIMONIAL EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

Desde la firma en el año 2000 del Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa, 2008), el concepto de paisaje se ha visto notablemente transformado, cuestión que ha incidido a su vez de manera excepcional en el contexto educativo. A este respecto, la investigación sobre el potencial didáctico de este concepto bajo cualquiera

de las diferentes formas que puede aparecer es muy abundante (Prats, 2010; Busquets, 1996, 2010; Batllori y Serra, 2010; Hernández y Nieto, 2009; Hernández, 2010, 2015; Liceras, 2013). Esta investigación ha señalado algunas de sus muchas virtudes, como por ejemplo el hecho de permitir acercarnos a la complejidad de un territorio ahondando en aspectos diversos del mismo, y que van más allá de lo estrictamente material, como los símbolos y códigos culturales y sociales que existen bajo la apariencia de lo que denominamos paisaje (Morón, Morón y Estepa, 2012). Por tanto, y aunque puede resultar útil en términos didácticos y geográficos mantener una escala básica, el término y concepto de paisaje se ha ampliado considerablemente; es un concepto vivo, complejo que está en permanente transformación, ofreciendo e integrando nuevas caras, nuevas visiones.

No es difícil encontrar una definición del concepto paisaje. El paisaje es, tal y como se contempla en el Convenio Europeo del Paisaje (CEP)¹ como un territorio percibido por su población, resultado de una acción interacción de factores humanos y/o naturales. Sin embargo, entendemos que es una definición formal, institucional, que no aborda en su totalidad la complejidad de la noción. Asumido el carácter diverso del término, se hace necesario un intento de profundizar más en la misma conclusión, para tratar de ir más allá de las explicaciones ofrecidas desde la Geografía y la Ecología y otras ciencias referentes, especialmente si tratamos de incorporarlo a la educación. Así, y en relación con su presencia en entornos educativos, el paisaje es un modelo de territorio que

PAISAJES HISTÓRICOS Y ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

percibimos, pero en el que también actuamos en términos sociales (Busquets, 1996). Contamos, por tanto, con dos realidades que convierten al paisaje en un instrumento esencial en ámbitos educativos: la dimensión perceptiva y la dimensión social, siendo ésta última la que quizá pueda ser de mayor interés en términos didácticos-disciplinarios (Busquets, 2010).

El paisaje también puede ser identificado —y normalmente lo hace con suma facilidad— como una realidad patrimonial. Porque en el paisaje convergen sin ningún género de dudas elementos simbólico-identitarios, cuestiones clave para comenzar a hablar de patrimonio (Estepa y Cuenca, 2006; Cuenca, 2014: 80). Ya se han manifestado otros especialistas a este respecto, identificando paisaje con patrimonio al señalar que el citado patrimonio “*es consecuencia del ser humano y dada la diversidad inherente al mismo, el patrimonio no puede ser una realidad única, sino que se presentará bajo múltiples formas, sentidos y vertientes*” (Morón y Morón, 2017: 247). Pero es quizá la definición que hace Martín Cáceres (2012: 105) la más integradora, esclarecedora y particularmente útil en cuanto a la imbricación que puede mostrar con el significado que posee el concepto de paisaje:

“los elementos patrimoniales se articulan como un único hecho sociocultural constituido, de manera holística, por diversas manifestaciones de carácter histórico, artístico, etnológico, científico-tecnológico y medioambiental, que en conjunción permiten el conocimiento integral de las diferen-

tes sociedades tanto del pasado como del presente, dando lugar a estructuras de identidad social que se convierten en símbolos culturales que permitan desarrollar visiones interculturales en la sociedad”.

Los diferentes paisajes se han conformado a lo largo del tiempo y es producto de una selectiva intervención humana. Este hecho les confiere desde el primer momento una clara dimensión social e incorporan valores identitarios, simbólicos y sentimentales de los grupos sociales que los han construido. Tal es así, que podríamos pensar en una realidad de elevada que más allá de lo estrictamente material lleva implícita una carga simbólica con la que se identifican los grupos humanos. Si entendemos el paisaje como escenario de vida y convivencia de grupos humanos a lo largo del tiempo, debemos asumir que éste también engloba elementos diversos que no se reducen exclusivamente a los naturales. Como señala Morón Monge, en el paisaje se materializan la experiencia y las aspiraciones de un grupo social, lo que convierte a esos “*lugares en puntos dotados de verdadero significado, en símbolos que expresan pensamiento y emociones*” (2013: 240), lo que le hace revestirse de cierta dimensión patrimonial.

La circunstancia de que el paisaje sea el testimonio vivo de las acciones desarrolladas por grupos humanos diversos, lo convierte en una construcción social, en definitiva. La relación medio-hombre genera lo que se ha dado en denominar paisajes culturales. Por paisaje cultural, concepto en absoluto novedoso procedente

de la Geografía Cultural y reconocido por la UNESCO en 1992, estableciendo unos criterios para diferenciarlos, se entiende el resultado de una continuada y selectiva intervención humana sobre un espacio natural concreto (Busquet, 2010). Desde esta perspectiva, el paisaje se configura como un espacio de síntesis histórica, toda vez que se ha consolidado como elemento clave no solo para comprender la evolución de ese territorio sino para entender y conocer a los grupos humanos que en última instancia son responsables de esos cambios (Liceras, 2013).

Trabajar con paisajes culturales entraña trasladar a las aulas interesantes oportunidades educativas, pues al considerar al paisaje como vehículo de contenidos y métodos, podemos aproximarnos al entendimiento de los cambios en un territorio, bajo distintas escalas de análisis, identificando los diferentes elementos presentes tanto los visibles como los no visibles, valorando los distintos procesos, cambios y pertenencias, transformaciones, aspectos como identidad-alteridad, unidad-diversidad (Cuenca, 2014). Como señala Busquets (2010: 8), este trabajo con el paisaje debe incorporar —sin exclusiones— las dimensiones perceptiva y social, es decir, el reconocimiento de los vínculos emocionales que inevitablemente establecemos las personas en nuestra relación con los paisajes y de la interdependencia entre las interacciones sociales y el estado de aquéllos.

No se puede obviar que los paisajes culturales poseen igualmente una dimensión histórica. Los paisajes culturales pueden ser considera-

dos también como paisajes históricos cuando en éstos confluyen elementos naturales, humanos, de sociedades pretéritas, cuyos restos son visibles, habitados o no, así como elementos de otra naturaleza. Porque como ha señalado Buxó (2006) un paisaje es más que una simple conjunción de procesos sociales, económicos y medioambientales: en no pocas ocasiones es, sobre todo, una construcción histórica y, por tanto, tiene una historia social. También incorporan valores identitarios que les procuran una dimensión patrimonial, valores integradores y no excluyentes (Cuenca, 2014). El estudio de los paisajes culturales o paisajes históricos implica, por tanto, ir más allá de analizar los elementos visibles para descubrir componentes patrimoniales escondidos que hablan de las sociedades de otros tiempos (Prats, Busquets, 2010).

Efectivamente, cuando estos paisajes que recogemos en herencia son escenarios de sociedades pasadas y contienen trazas, elementos materiales muy concretos y que en algunos casos se presentan como asentamientos poblacionales que conviven con elementos deshabitados y estado ruinoso, se convierten en una fuente documental de primer orden esencial para estudiar las sociedades del pasado y de sus diversas formas de interacción con el medio natural en el que se han desarrollado. De otra forma, los paisajes históricos, partiendo de la idea de paisaje como construcción histórica, adquieren la dimensión de auténticas *fuentes primarias* repletas de información de excepcional valor en términos didácticos (Buxó, 2006; Hernández, 2010: 116, Morón y Estepa, 2015: 49).

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

3. LOS PAISAJES HISTÓRICOS COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Partimos, por tanto, de la idea que sitúa a los paisajes históricos como una excelente herramienta para enseñar aspectos, etapas, problemas diversos de la Historia, pues conforman realidades complejas en las que es posible detectar rasgos estructurales de sociedades del pasado y del presente. Desde el punto de vista de la didáctica de las ciencias sociales el paisaje, como objeto de conocimiento (histórico), permite establecer redes relacionales que posibilitan la ejecución de estrategias diversas de enseñanza y aprendizaje (Feliu y Hernández, 2015: 12).

Por ello, es importante intentar promover en términos didácticos una conexión con el entorno que posibilite al alumnado sentirse miembro crítico, activo y creativo de la comunidad, que le ayude a establecer un vínculo con un paisaje vivido en el que afloran identificaciones patrimoniales, personales y de grupo, porque este paisaje asumido en el que el alumnado vive y convive permite entender el pasado en múltiples de sus facetas pero también las dinámicas del presente (Domínguez, López, 2016: 806). También puede ser un instrumento que contribuya al diálogo entre culturas (De Nardi, 2010: 32), o que ayude a fomentar la interpretación de los referentes simbólicos e identitarios de la sociedad (Cuenca, 2014: 82).

Considerando estas cuestiones, trabajar con paisajes históricos puede ayudar al alumnado a acercarse a la disciplina histórica de forma diferente. No nos cabe duda alguna que el estudio de estos espacios es una magnífica ocasión para abordar la adquisición del denominado *pensamiento histórico*. Esta metodología de trabajo permite establecer un contacto directo con recursos documentales e informativos muy diversos (Domínguez, 2016). De esta forma, el análisis y comprensión de los paisajes históricos sin duda permite ayudar a pensar la Historia, realizando un despliegue de habilidades suficientes para aprender conceptos tanto de primer orden o sustantivos como de segundo orden o metodológicos.

La forma más sencilla de poner en marcha esta estrategia es desplegando el citado *método del historiador* en sus rutinas de trabajo más elementales. Esta fórmula permite un acercamiento directo al conocimiento de paisajes históricos en las aulas, aplicando para ellos metodologías de indagación e investigación, partiendo del establecimiento de preguntas y *problemas históricos*, que faciliten la asimilación y comprensión de nociones históricas fundamentales. Estos pasos requieren trabajar con fuentes históricas primarias y secundarias independientemente de su tipología, cuestión que facilita la adquisición de conceptos o habilidades metodológicas, al tiempo que refuerza la consecución y consolidación de competencias históricas básicas (Sáiz, 2013).

En definitiva, en combinación con la estrategia del historiador y técnicas y estrategias procedentes de la Geografía, trabajar en las aulas paisajes históricos puede ayudar a:

1. Iniciarse en la formulación de hipótesis iniciales de trabajo, partiendo de una introducción básica de los diferentes problemas históricos que se pretenden estudiar y que estén en relación con el paisaje actual. Ello precisará realizar análisis retrospectivos de determinados del propio paisaje o de otros fenómenos sociales.
2. Introducirse en la búsqueda y selección de fuentes documentales tanto geográficas como históricas e incluso artísticas. Aquí podemos hacer distinción de una tipología documental básica:
 - a) Consulta, en la medida de lo posible, de fuentes primarias, esto es repertorios documentales transcritos por especialistas, fuentes de archivo y archivos digitales. No se debe descartar una posible visita de archivos locales.
 - b) Consulta de fuentes secundarias como bien pueden ser crónicas locales y obras de Historia procedentes de la erudición local.
 - c) Consulta de trabajos de Geografía, Historia del Arte y Arqueología que permitan encuadrar la etapa histórica y ofrezcan información complementaria de evolución de estructuras militares, asentamientos poblacionales y otros edificios históricos.

4. Iniciar al alumnado en el aprendizaje de conceptos de segundo orden, como los principios de causalidad y multicausalidad histórica. Se pueden investigar con profundidad cuestiones relativas al tiempo histórico y a la dialéctica —muy presente en los paisajes históricos— de cambio y continuidad.
5. Introducir al alumnado en el desarrollo de narrativas que puedan posteriormente ser evaluables. Estas narrativas pueden construirse a partir del contraste entre las informaciones recogidas y los conocimientos adquiridos. Desarrollar el pensamiento crítico.
6. Poner en práctica estrategias de observación directa acompañadas de salidas del aula.
7. Desarrollar capacidades cognitivas a partir del conocimiento de los referentes identitarios y simbólicos.
8. Desarrollar, finalmente, una amplia tipología de trabajo procedimental que pasa por identificar procesos culturales, aplicar categorías temporales, realizar análisis estilísticos, etc.

4. UNA PROPUESTA DIDÁCTICA: PAISAJES HISTÓRICOS DE EXTREMADURA PARA ENSEÑAR Y APRENDER LA EDAD MEDIA (LA SERENA Y COMARCA DE LOS MONTES)

Para abordar el estudio de paisajes históricos pensamos que en el ámbito territorial de la Extremadura actual existen dos extensas comarcas, La Serena y la Comarca de los Montes (También conocida como Siberia), que pue-

PAISAJES HISTÓRICOS Y ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

den constituirse en ejemplos modélicos y que según la clasificación de la UNESCO de 1992 podrían encuadrarse en la tipología de “paisajes en evolución vivos” pero también en la de “paisajes en evolución fósil”. Estas extensas comarcas (2.654kms y 2.836,7kms, respectivamente) situadas en el extremo sureste de la provincia de Badajoz, constituyen unidades de paisaje histórico perfectamente reconocibles. De otra forma, estas dos comarcas presentan patrones identitarios bien perfilados, fruto de un pasado histórico común.

En efecto, estos territorios resultan ser un modelo histórico compacto de organización territorial y poblacional. A estos efectos presentan una tipología arquitectónica rural (histórica y actual) muy concreta, así como un entorno socio-profesional que ha perdurado en el tiempo y que ha ayudado a preservar un ecosistema mediterráneo: mayoritaria dedicación a actividades primarias, con predominio de la ganadería (lanar) extensiva y existencia de una gran propiedad ganadera (dehesas). Con todos estos elementos, ambas comarcas han configurado un conjunto paisajístico y patrimonial diverso, complementario e integrado por elementos diacrónicos. Estos espacios, además, cuentan desde hace décadas con políticas de conservación que conjugan elementos de transformación y progreso con el mantenimiento de los paisajes y la herencia patrimonial en general (Cano, 2017: 57).

Objetivos. Los objetivos didácticos de esta propuesta son interdisciplinarios. De esta forma, partiendo de un proceso de investigación articulado

en torno a un problema que es la gestación y evolución de un modelo de paisaje concreto, se propone:

1. Comprender que el paisaje como resultado de la interacción de las diferentes sociedades y el medio natural.
2. Conocer la formación histórica del paisaje. Formas de asentamiento poblacional y aprovechamiento de los recursos naturales.
3. Entender cómo se han modificado y creado los paisajes que han llegado hasta nuestros días en diversas etapas históricas.
4. Utilizar el paisaje histórico como estrategia didáctica para acercarse al conocimiento histórico, empleando para ello el *método histórico o del historiador*.
5. Conocer, reconocer y clasificar los elementos que caracterizan a estos paisajes, así como los propiamente patrimoniales.
6. Valorar el paisaje como elemento cultural e identitario.

Debido a la complejidad en el manejo y comprensión de fuentes históricas y otras fuentes de información, así como del resto de las estrategias y procedimientos, esta actividad es idónea para aplicarse en Educación Secundaria. Precisamente en el curriculum de este ciclo educativo, en el capítulo relativo a los estándares de aprendizaje, se insiste en la utilización de “fuentes históricas”, aspecto éste que más peso tiene en nuestra propuesta. Trabajar con fuentes primarias obliga, como pone de manifiesto el curriculum, a introducir al alumnado en el *método histórico*, desarrollando habilidades de bús-

queda de información (heurística), analizando y explicando las fuentes (primarias y secundarias) seleccionadas, Lo mismo sucede con fuentes geográficas (cartográficas).

El desarrollo de la propuesta requiere de la puesta en marcha de una serie de secuencias o actividades ordenadas de trabajo tanto dentro como fuera del aula: a) fundamentación histórica, b) búsqueda y selección de fuentes documentales (históricas y geográficas), c) salidas de campo a archivos locales y visita a lugares concretos, d) análisis y desarrollo de trabajos individuales o en grupo.

Fundamentación histórica. Como punto de partida debemos introducir al alumnado en un conocimiento general de la zona de estudio, intentando conocer tanto los conocimientos previos como los errores conceptuales que poseen sobre la temática. La gestación y desarrollo de los paisajes históricos en un período concreto de la historia, la Edad Media, puede abordarse a partir de aspectos geográficos e históricos, remontándose a época protohistórica. De este período pueden estudiarse los asentamientos de Cancho Roano, La Mata y el recientemente descubierto del Turuñuelo y su relación con prácticas económicas puntuales de época tartésica como son el comercio (intercambios), agricultura y ganadería y la configuración social y territorial: gestación de modelos o patrones poblacionales muy concretos. Puede cerrarse este marco introductorio analizando la romanización de estos espacios y la incidencia de este proceso en la construcción del modelo de paisaje que ha llegado hasta nuestros días.

La evolución de ambas unidades territoriales durante la Edad Media está bien estudiada tanto para época musulmana como cristiana. Del primer momento puede aludirse al asentamiento desde el siglo VIII de grupos bereberes y el desarrollo de una práctica ganadera extensiva de cierta importancia. También es preciso aludir a los inicios del proceso de fortificación de estos espacios. Ambas cuestiones son determinantes en la conformación del paisaje histórico que se está estudiando. A partir del siglo XIII se procede a la ocupación y reordenamiento del espacio por población cristiana procedente del norte peninsular. Este hecho histórico supone primero la ocupación militar de las fortalezas de origen musulmán y, en algún caso, su consolidación, proyectándose además como centros poblacionales de diversa entidad: es el momento en el que se configura un paisaje muy particular en el que predomina el castillo con la aldea situada a sus pies. Sirven como ejemplos los castillos y poblaciones de Benquerencia de La Serena, Magacela, Capilla y Puebla de Alcocer.

Este modelo de paisaje histórico está condicionado por la organización social del espacio, articulado en grandes unidades concejos y encomiendas durante los siglos XIV y XV. Del mismo modo, en este extenso territorio pueden rastrearse la formación de señoríos nobiliarios, junto al predominio de la explotación ganadera extensiva (Trashumancia y La Mesta). En cuanto a los aspectos económicos, es conveniente conocer la estructura de la propiedad y el desarrollo de una sociedad feudalizada. Todas estas realidades históricas son determinantes

PAISAJES HISTÓRICOS Y ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

para la configuración del paisaje patrimonial que ha llegado prácticamente inalterado hasta nuestros días.

Búsqueda y selección de fuentes documentales (primarias y secundarias). Este paso es quizá el de mayor trascendencia y supone introducirse de lleno en el *método del historiador*. En cuanto a las fuentes de información y recursos de diversa índole, puede acudir a una amplia batería de recursos documentales de primer orden. El alumnado debe proceder a la búsqueda, selección y clasificación de información tanto geográfica como histórica, mucha de ella disponible en formato digital. Para ello debe trabajarse con los correspondientes enlaces a las bases de datos documentales. Dos puntos de búsqueda documental son los siguientes:

- Archivo Histórico Nacional: <https://www.mecd.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/ahn/bases-de-datos.html>
- PARES (Portal de Archivos Españoles): <http://pares.mcu.es>

En lo que se refiere a la información geográfica para observar los diferentes conjuntos poblacionales y patrimoniales que contribuyen en la conformación del paisaje histórico, pueden obtenerse imágenes por satélite a determinada escala y altitud de los asentamientos poblacionales a través del Google Earth o Google Maps (©2018 Google). Las siguientes imágenes pueden servir de ejemplo para caracterizar los modelos de asentamientos poblacionales, los restos patrimoniales y la organización y estructura del espacio agrario:

1. Castillo y población de Benquerencia:



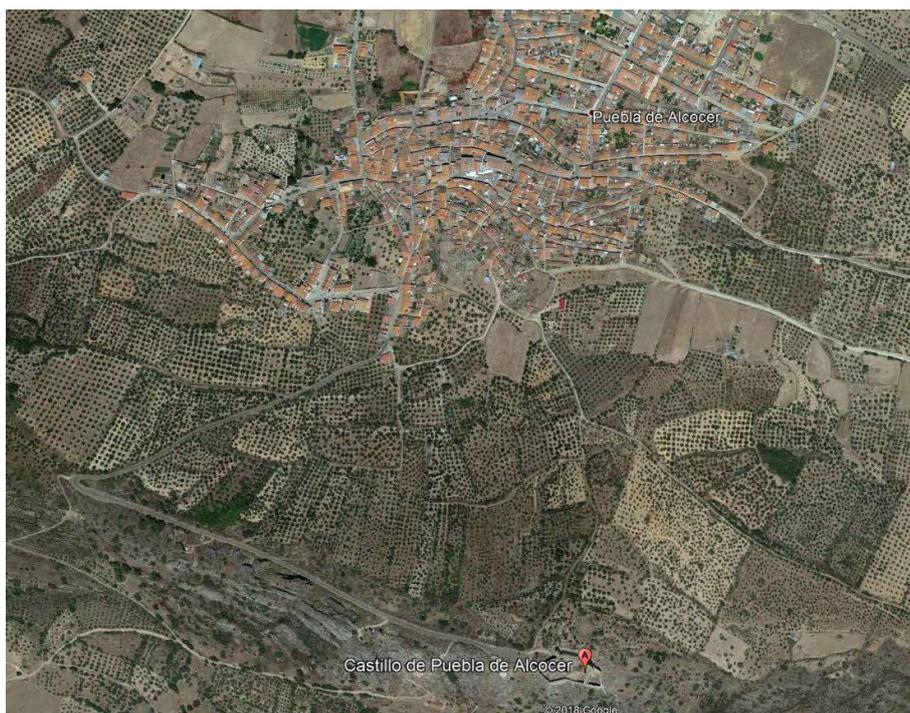
©2018 Google - <https://www.google.com/maps/@38.6995664,-5.4928844,1166m/data=!3m1!1e>

2. Castillo y población de Magacela:



Image ©2018 DigitalGlobe ©2018 Google - <https://www.google.com/maps/place/Castillo+de+Magacela/@38.8964888,-5.7365382,817m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0xd145f7a4fe69e57:0x7b94e218a88f557a!8m2!3d38.8957842!4d-5.7384767>

3. Castillo y población de Puebla de Alcocer:



©2018 Google - <https://www.google.com/maps/@38.980094,-5.2573588,1198m/data=!3m1!1e3>

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

4. Castillo y población de Capilla:



©2018 Google Imágenes ©2018, CNES / Airbus, DigitalGlobe - <https://www.google.es/maps/place/06612+Capilla,+Badajoz/@38.820267,-5.0866085,814m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0xd14b4e967278dbb:0x51f77ab674722019!8m2!3d38.8208827!4d-5.0842715>

Es conveniente trabajar recursos cartográficos para conocer el paisaje actual e intentar comprender las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo. Los mapas toponímicos escala 1:50.000 del IGN resultan muy útiles para concretar altitudes, caminería y diferentes accidentes geográficos, claves para comprender la articulación poblacional del territorio. Estos mapas pueden combinarse con otros geohistó-

ricos, como es el de Tomás López (siglos xviii). Estos recursos son de fácil acceso y se encuentran digitalizados en la RAH o el IGN:

- <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/consulta/registro.cmd?id=12944>
- <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/028449.html>

1. Mapa de La Serena y Comarca de Los Montes (Tomás López)



PAISAJES HISTÓRICOS Y ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

En lo que respecta a la Historia de ambas comarcas, puesto que tanto La Serena como en algún momento la Comarca de los Montes estuvieron bajo dominio señorial de la Orden Militar de Alcántara, procede iniciar la búsqueda de información acudiendo a fuentes primarias, documentos medievales escritos, muchos de ellos publicados y transcritos. Así, un buen comienzo sería seleccionar documentos procedentes del *Bullarium de la Orden Militar de Alcántara* y de la *Crónica* de la misma Orden. También existen estudios de esta institución militar en la que se incorporan documentos y otras informaciones de interés.

http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:Patri-sigloxxviii-f_a_118

- *Salidas de campo.* Salir del aula es un recurso procedimental de gran valor didáctico e invita a desarrollar un trabajo interdisciplinar. Estas salidas pueden ser aprovechadas para: realizar fotografías que complementen las imágenes obtenidas en repositorios digitales y la —posible— visita a los archivos municipales. La visita a estos archivos es una estrategia motivadora y puede reportar interesantes resultados. Existe la posibilidad de hallar documentación, información cartográfica o gráfica no relacionada en obras de consulta (fuentes secundarias).
- *Trabajos o informes de investigación.* El tratamiento de la información recogida sea documental o producto de salidas de campo requiere la elaboración de narrativas que sinteticen el paisaje estudiado y su evolu-

ción temporal, manejando e interpretando las fuentes consultadas (hermenéutica) al tiempo que se relaciona con las estructuras sociales, económicas y políticas de las diferentes etapas históricas. Estos informes de investigación pueden desarrollarse individual o colectivamente y los datos, así como las conclusiones obtenidas, deben ser puestas en común para ser comparadas, criticadas y mejoradas. Del análisis del conjunto puede elaborarse un informe final que puede ser utilizado como instrumento evaluador.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Trabajar paisajes históricos en entornos escolares es, en términos de enseñanza-aprendizaje de la Historia, una excelente oportunidad favorecedora de sinergias en enfoques y tratamientos.

Efectivamente, siendo el paisaje el resultado de la interacción humanos-medio natural, es posible investigar y conocer los cambios y modificaciones introducidas a lo largo del tiempo. En lo que se refiere a la tipología paisajística, muchos de estos espacios adaptados adquieren dimensión de históricos debido a la concentración de huellas de intervención humana, edificaciones y estructuras antiguas. La visibilidad de la intervención humana a lo largo del tiempo contribuye a que los paisajes históricos adquieran un enorme valor patrimonial y también didáctico. Como una realidad acabada, y en ocasiones sujeta a transformaciones, permite acercarse al conocimiento social de diferentes épocas y de los diversos grupos humanos que han construido y articulado

PAISAJES HISTÓRICOS Y ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

modelos de subsistencia reproducidos a lo largo de los siglos.

Tampoco podemos olvidar que el estudio del paisaje contribuye a la adquisición de una serie de valores. El estudio de los paisajes culturales e históricos conlleva una fuerte carga de valores individuales y colectivos. Sobre los primeros, conocer el paisaje y la historia que descansa bajo su construcción, ayuda al alumnado, sin duda, a desarrollar cierta sensibilidad y les permite reforzar sentimientos identitarios. Respecto a los segundos, los paisajes históricos contribuyen al refuerzo de las identidades colectivas al tiempo que fomentan un respeto hacia otros tipos de paisajes.

Utilizar los paisajes históricos como estrategia didáctica para reconstruir el pasado histórico favorece la puesta en marcha de un enorme trabajo procedimental de dimensión interdisciplinar. De esta forma, los paisajes culturales e históricos pueden estudiarse desde el punto de vista geográfico, investigando cuestiones relativas a las formas de poblamiento, medio natural, recursos agro-ganaderos y mineros, organización y ordenación del parcelario e incluso permite rastrear aspectos como la caminería histórica. Desde la perspectiva del conocimiento de la disciplina histórica, el paisaje que denominamos histórico, siendo un referente patrimonial de excepcional valor, permite comprender las formas de asentamiento y explotación del medio por parte de los diferentes grupos humanos, las necesidades materializadas en la construcción de modelos poblacionales y la pervivencia hasta nuestros

días de esos restos materiales (construcciones), convertidos en símbolos identitarios.

Del mismo modo, el estudio de paisajes históricos puede convertirse en una herramienta especialmente útil en el desarrollo del pensamiento histórico del alumnado. Partiendo de la puesta en marcha de estrategias didácticas como es la que representa el trabajo del historiador, se predispone al alumnado a construir su propio conocimiento histórico. Al mismo tiempo que adquiere nociones o conceptos sustantivos de primer orden, conocimientos disciplinares propiamente dichos, se introduce en una metodología investigadora accediendo al conocimiento y trabajo con fuentes primarias de diversa índole, comenzando por el propio paisaje histórico. Así, no es difícil encontrar fuentes primarias documentales (textuales), y numerosas fuentes secundarias procedentes de los extensos repertorios generados por historiadores locales. La cartografía histórica, estudios artísticos y otras fuentes de información son un complemento ideal que ha de tenerse en cuenta. Ello puede acompañarse, además, de estrategias procedentes de la Geografía como la observación directa y la clasificación de paisajes.

Para ejemplificar lo dicho, la propuesta didáctica que incluimos creemos que es un buen ejemplo de paisaje histórico. La Serena y la Comarca de los Montes son dos comarcas extremeñas de pasado histórico común que reproducen un modelo de paisaje excepcional. Las poblaciones allí localizadas resultan ser un modelo histórico de organización territorial y poblacional. A estos

PAISAJES HISTÓRICOS Y ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

efectos presenta una tipología arquitectónica rural (histórica y actual) muy concreta, así como un entorno socio-profesional que ha perdurado en el tiempo. Ambas comarcas han configurado un conjunto paisajístico y patrimonial diverso e integrado por elementos diacrónicos idóneos para a través de su estudio acercarse al conocimiento del pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Batllore, R. y Serra, J. M. (2010). Un Recurso Innovador Para La Educación Del Paisaje En La Enseñanza Secundaria. *Íber: Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 65, 17-26.
- Benayas, J. y López Santiago, C. (2010). Propuestas didácticas para vivir el paisaje. *Íber: Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 65, 56-65.
- Bovet, M. T. y Pena, R. (2010). Paisaje, un recurso didáctico en el ámbito de las nuevas tecnologías. *Íber: Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 65, 35-43.
- Busquets, J. (1996). La lectura visual del paisaje. Bases para una metodología. *Íber Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 9, 53-60.
- Busquets, J. (2010). La educación en paisaje: una oportunidad para la escuela. *Íber: Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 65, 7-16.
- Buxó, R. (2006). Paisajes culturales y reconstrucción histórica de la vegetación. *Ecosistemas*, 15 (1), 1-6.
- Cano, J. (2017). Concepto, Historia y Territorio. Las Vegas Altas, La Serena y la Siberia: un paisaje seriado. En *Paisajes Culturales del Agua* (pp. 55-74). Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Cuenca López, J. M. (2014). El papel del patrimonio en los centros educativos: hacia la socialización patrimonial. *Tejuelo*, 19, 76-96.
- Domínguez, J. (2016). Enseñar y evaluar el pensamiento histórico. Competencias, conceptos y destrezas cognitivas. *Íber: Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 82, 43-49.
- Domínguez, A., Abuín, P., Garrido, L. y López-Facal, R. (2016). Paisaje-Patrimonio y competencias sociales en Educación Primaria. En *VII Simposio de Didáctica de las Ciencias Sociales en el ámbito Iberoamericano* (pp. 804-814). Santiago de Compostela: Red14 y Universidad de Santiago de Compostela.
- Estepa, J. y Cuenca, J. M. (2006). La mirada de los maestros, profesores y gestores del patrimonio. Investigación sobre concepciones acerca del patrimonio y su didáctica. En R. Calaf y O. Fontal (Eds.), *Miradas al patrimonio* (pp. 51-71). Trea: Oviedo.
- Feliu, M. y Hernández, M. (2015). El paisaje en la didáctica de las ciencias sociales. *Íber: Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 81, 9-14.
- Gómez, A. (1993). Reflexiones acerca del contenido paisaje en los currícula de la enseñanza de la Enseñanza Obligatoria. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16, 231-240.

PAISAJES HISTÓRICOS Y ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Juan Luis de la MONTAÑA CONCHIÑA

- Gómez Carrasco, C. J., Ortuño Molina, J. y Molina Puche, S. (2014). Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI. *Revista Tempo e Argumento*, 6 (11), 5-27.
- Hernández, A. M., Nieto, A. y Díaz, F. P. (2009). La lectura del "Paisaje Cultural", estrategia didáctica en la enseñanza de las Ciencias Sociales. *Campo Abierto*, 28, 87-101.
- Hernández, A. M. (2010). El valor del paisaje cultural como estrategia didáctica. *Tejuelo: Didáctica de La Lengua y La Literatura. Educación*, 9, 162-178.
- Liceras, Á. (2003). *Observar e interpretar el paisaje. Estrategias Didácticas*. Granada: Grupo Universitario.
- (2013). Didáctica del paisaje. *Íber Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 74, 85-93.
- Martín Cáceres, M. (2012). *La educación y la comunicación patrimonial: una mirada desde el Museo de Huelva*. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva.
- Morón, M. del C., Morón, H. y Estepa, J. (2012). El Paisaje en el currículum oficial y los libros de texto de Ciencias Sociales de la ESO: "Una Perspectiva Patrimonial Integral". En *Congreso Internacional de Educación Patrimonial Mirando a Europa: estado de la cuestión y perspectivas de futuro* (pp. 546-573). Madrid.
- Morón, M. del C. (2013). Paisaje y Geografía: una oportunidad para educar en Patrimonio. En *La Educación Patrimonial en la Escuela y el Museo*. En *La educación patrimonial en la escuela y el museo: investigación y experiencias* (pp. 237-247). Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Morón, M. del C. y Estepa, J. (2015). El paisaje cultural en la educación secundaria: concepto y contenidos de enseñanza. *Íber Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 81, 45-50.
- Morón-Monge, H. y Morón-Monge, C. (2017). ¿Educación Patrimonial o Educación Ambiental?: perspectivas que convergen para la enseñanza de las ciencias. *Revista Eureka Sobre Enseñanza Y Divulgación de Las Ciencias*, 14 (1), 244-257.
- Nardi, A. De. (2010). El paisaje como instrumento de intermediación cultural en la escuela. *Íber: Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 65, 27-34.
- Prats, J. y Busquets, J. (2010). La didáctica del paisaje. *Íber: Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 65, 5-6.
- Sáiz Serrano, J. (2013). Alfabetización histórica y competencias básicas en libros de texto de historia y en aprendizajes de estudiantes. *Didáctica de Las Ciencias Experimentales Y Sociales*, 66 (27), 43-66.

NOTAS

1. http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/Convenio_europeo_paisaje.pdf